

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

Editado

Número 593

TERCER MILENIO

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

MARÍA ROSA MYSTICA

Apariciones y Mensajes

II

Tercera Aparición: 22 de Octubre de 1947.

En la capilla del hospital de Montichiari, durante la Santa Misa con asistencia de médicos, empleados y gentes del lugar, hizo su aparición la hermosísima Señora.

Todos presintieron la presencia de algo extraordinario, pero solamente Pierina pudo verla y escucharla.

María Rosa Mystica pidió la práctica de la devoción que ya había recomendado y recalcó:

-“Mi divino Hijo, cansado de las incesantes ofensas, quiso descargar su justicia, pero me interpuso como medianera entre Él y los hombres, intercediendo especialmente por las almas consagradas”.

La vidente le dió las gracias en nombre de todos y Ella se despidió recomendándole con majestad y ternura: *“¡Vivi d’amore!”* Esto es: *“Vive de amor”.*

Cuarta aparición: 16 de noviembre de 1947.

La aparición de “Rosa Mystica” a Pierina, en la Iglesia Parroquial de Montichiari, tuvo por testigos a varias personas, entre las cuales se contaban algunos sacerdotes. Su mensaje puede resumirse en estas palabras:

-“Mi divino Hijo Jesús y Señor Nuestro, está hastiado de las muchas y graves ofensas que se le hacen por tantos pecados contra la santa pureza.

Quisiera desatar un diluvio de castigos... pero mi intercesión se ha interpuesto para que tenga compasión una vez más. Por eso pido, en desagravio, oración y penitencia. Suplico especialmente a los sacerdotes que amonesten a los hombres para que no sigan en la vida superficial. Yo regalaré mi gracia a quienes ayuden a expiar esos delitos...”

-“¿Se nos perdonará, entonces?”, preguntó la viden-

te, y Rosa Mystica contestó: “Sí, ¡en cuanto se los deje de cometer!”. Y con estas palabras se alejó.

Quinta aparición: 22 de noviembre de 1947.

Pierina Gilli vio nuevamente a la Virgen en la Iglesia Parroquial. Esta vez le ordenó que hacia el centro del templo, exactamente debajo de la cúpula, hiciera con la lengua cuatro cruces en el suelo, como un acto de humildísima reparación.

Bajó entonces, la celestial Señora, al sitio señalado por la obediencia de la vidente y dijo:

-“Yo desciendo a este lugar porque aquí se realizarán grandes conversiones”. Con aire de tristeza añadió: *“Los cristianos de tu nación italiana son los que, en este tiempo, ofenden más a mi divino Hijo, pisoteando la santa pureza. Por eso el Señor exige oración, sacrificio y penitencia”.*

Pierina preguntó: *“¿Qué debemos hacer para cumplir sus deseos de oración y penitencia?”*

Resplandeciente de bondad, contestó la Virgen: *“¡Oración!”*; se calló unos momentos y continuó: *“Penitencia quiere decir aceptar*

las pequeñas cruces diarias y realizar el trabajo cotidiano en espíritu de expiación”.

En seguida le prometió solemnemente:

-“El 8 de diciembre, alrededor del mediodía, vendré otra vez aquí y será una hora de gracia”.

-“Explíqueme, por favor, ¿qué quiere decir la hora de gracia?”

-“La hora de gracia será un acontecimiento de numerosas y grandes conversiones. Almas totalmente endurecidas en el mal y frías como el mármol, tocadas por la divina gracia volverán a ser amantes y fieles a Dios”.

Continuará

Entrevista con el Maligno

NOTA 8

Resumen: *El Diablo, obligado por María Santísima, responde a las preguntas de un sacerdote en sucesivos encuentros.*

Sacerdote: “Has hablado de almas muy queridas a Él: ¿Quiénes son?”

Diablo: “¡Deberías saberlo! Aquellas más unidas a su amistad. Aquellas que Él logra conservar siempre suyas. Aquellas que trabajan y se gastan por sus intereses. ¡Las que buscan su Gloria! Un enfermo que sufre por años y se ofrece por los demás. Un sacerdote que se conserva fiel, que reza mucho, al cual no hemos logrado jamás contaminar, que se sirve de la Misa -de esa tremenda y muy maldita Misa- para hacernos un mal inmenso y arrancarnos multitud de almas. Éstos son para nosotros los seres más odiosos, aquellos que mayormente perjudican los asuntos de nuestro reino”.

Sacerdote: “Saberlo de tu boca es para mí un anuncio precioso”.

Diablo: “¡Es aquella (la Virgen) que me lo obliga a decir, que me hace responder a tus estúpidas preguntas!”

Sacerdote: “Continúa hablando. Para que lo sepas, no puedes hacerme sino el bien. Las almas que tú odias más...”

Diablo: “Son aquellas que nosotros atacamos más fuertemente. Hacer caer a un sacerdote nos recompensa más que mil almas que nos ha arrancado otro. Envolver a un sacerdote en la podredumbre de la lujuria, hacerle pasar una noche con una mujer y a la mañana mandarlo celebrar Misa, mandarlo al confesionario, a ensuciar más que a purificar, es uno de los mayores desprecios que procuramos infligir a nuestro gran enemigo. Y lo logramos más de lo que se cree”.

Sacerdote: “Por desgracia. Pero junto a estas almas elegidas caídas, sé que Él, en el silencio y en el ocultamiento, suscita muchísimas otras que se inmolan, que reparan y le dan una gloria más grande de la que tú crees haberle arrebatado”.

Diablo: “No importa. A mí me preocupa incrementar el número de los sacerdotes que se pasan a mi lado. Son los mejores colaboradores de mi reino. Muchos o ya no dicen misa o no creen lo que están haciendo en el altar. A muchos de ellos los he atraído a mis templos, al servicio de mis altares, a celebrar mis

misas. Si vieres qué liturgias tan maravillosas he sabido imponerles a ellos como ofensa grave contra la que celebráis en vuestras iglesias. ¡Mis misas negras!: celebraciones de lujuria, profanación de hostias y de cálices sagrados, profanados de tal modo que aquella no me lo permite describírtelo.

¡Qué porquerías tan bellas! ¡Lee mis rituales, están impresos!”

Sacerdote: “Eres el eterno mono de Dios...”

Diablo: “He esperado a estos últimos tiempos para hacer las mayores conquistas entre los sacerdotes, los frailes, las vírgenes consagradas a Él... Y su número crece de tal modo que si fuese capaz de alegrarme, sería mi delicia más grande”.

Sacerdote: “Lo que dices es triste. Pero sé que una sola Misa ofrecida a Dios en reparación de todas estas cosas horribles le dará una satisfacción infinitamente más grande. ¡El sacrificio infinito de Cristo repara tus profanaciones!”

Diablo: “Hablas siempre de almas reparadoras; pero también a éstas sé cómo tratarlas; cómo desatar sobre ellas mi furor. Descargo sobre ellas un odio que me recompensa de todo el daño que hacen a mis intereses”.

Sacerdote: “Lo sé: la historia de la santidad está llena -en la medida en que Dios lo permite- de estas intervenciones malignas tuyas. Pero ¿con qué resultado? ¿Qué obtienes de ello?”

Diablo: “Que puedo cansarlas, abatir su resistencia, llevarlas a la quiebra”.

Sacerdote: “¿Qué logras? ¿Dios te lo consiente? Por el simple hecho de que Él te deja desahogar tu rabia contra estas almas, es signo de que las ha hecho invencibles. Y tú, con tus ataques, colaboras solamente al crecimiento de sus méritos, trabajas contra ti mismo... Las habrás hecho sólo más santas, más ricas en eficacia reparadora y conquistadora en el mundo de las almas. ¿Cuántas almas te han arrebatado Santa Catalina de Siena, Santa Teresa de Ávila, el Cura de Ars, Don Bosco, el Padre Pío?”

Diablo: “Al menos me vengo y les hago pagar caro el daño que me hacen”.

Sacerdote: “¡Eres un Pésimo calculador! Dios te lo permite porque colaboras en demostrar la potencia de su gracia y para tu mayor humillación, porque todas las veces que atacas a estas almas, el vencido eres tú”.

Diablo: “Tú sin embargo, denunciando estas intervenciones mías, solamente lograrás hacer reír a los teólogos y doctores.”

Sacerdote: “Sobre esto no me preocupo para nada”.

En ese momento se hizo una pausa. Parecía que se



hubiese marchado. Me equivoqué, porque comenzó a hablarme con una nueva carga de odio y de desprecio.

Diablo: “Tú nunca podrás comprender cuánto os odio a vosotros los hombres. Cuánto os detesto y cuánto sois detestables. Gozáis de un primado de dignidad sobre las bestias y sois las bestias más abominables. Vuestro ser me da asco. Os considero por debajo de vuestros cerdos. Creéis ser inteligentes y sois muy estúpidos. Bastaría que viéseis lo que os hago tragar por medio de tantos catedráticos puestos a mi servicio y que os regalo huecos de vana palabrería doctísima. ¡Piensa en lo que os hago beber y digerir con mi prensa! ¿Vosotros, la más noble criatura suya? Son suficientes unas pocas porquerías para compraros. Os rendís por nada a las propuestas de mis mensajeros. Valoráis tanto vuestra libertad y os dejáis atrapar por mis más feroces soldados. ¡Oh, las burlas que os estoy haciendo en nombre de esta libertad! Mostráis horror por lo que es sucio y, dominados por vuestras pasiones, os revolcáis en vuestras inmundicias como puercos en el lodo. Por una mujer y por un puñado de oro ¡os descarriáis que es una maravilla!”.

Continuará

NOTA
83

KEMPIS

Imitación de Cristo

La “Imitación de Cristo”, de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

Mucho se critica al mundo por ser engañoso y superficial y, no obstante, no nos desprendemos de él, porque los apetitos terrenales aún nos dominan demasiado. Unas cosas nos llevan a amarlos y otras a despreciarlos. Nos incitan a amarlos la tentación de la carne, la provocación por los ojos y la soberbia de la vida (1 Jn. 2, 16). Pero las penas y las miserias que sin falta les siguen, engendran odio y aversión al mundo.

Pero, cosa muy triste, los deleites malvados esclavizan a aquellos que son dominados por la mundanidad y consideran delicioso el estar acurrucados entre espinas (cfr. Jb. 30, 7), incapaces, como son, de ver y gustar la dulzura de Dios y la íntima belleza de la virtud.

Pero aquellos que desprecian totalmente al mundo y se esfuerzan en vivir para Dios **bajo la santa disciplina**, conocen la bondad divina que fue prometida a los que, con toda sinceridad han renunciado a sí mismos y ven con toda claridad cuán gravemente yerra el mundo y de cuántas maneras se engaña.

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA OCTUBRE

S. 30 San Alonso Rodríguez

D. 31 San Estaquís

NOVIEMBRE

L. 1º Fiesta de Todos los Santos

M. 2 Fieles difuntos

MI. 3 San Martín de Porres

J. 4 San Carlos Borromeo

V. 5 Stos. Zacarías e Isabel

Capítulo 21.

Hay que buscar la paz sobre todas las cosas.

Alma mía: en todas las cosas y por encima de ellas, siempre encontrarás descanso en el Señor, porque él es el sosiego eterno de los santos.

Concédeme, dulcísimo y amorosísimo Jesús, reposar en ti sobre todas las cosas creadas, sobre cualquier salud y hermosura, sobre toda gloria y honra, sobre cada poder y dignidad, sobre cualquier ciencia y conocimiento, sobre todas las riquezas y las artes, sobre toda alegría y satisfacción, sobre toda fama y alabanza, sobre toda dulzura y consolación, sobre toda esperanza y promesa, sobre cualquier mérito y deseo, sobre todos los dones y recompensas que me puedes otorgar e infundir, sobre todo gozo y regocijo que el alma pueda recibir y experimentar. Y, en fin, sobre todos los ángeles y arcángeles y la milicia del Cielo, sobre todas las cosas visibles e invisibles y sobre todo lo que no seas Tú, mi Dios.

Porque Tú, Señor y Dios mío, eres perfectísimo, Tú solo Altísimo, Tú solo potentísimo, Tú solo suficien-tísimo y completísimo, Tú solo hermosísimo y amorosísimo. Tú solo eres bellísimo y amantísimo, Tú solo nobilísimo y gloriosísimo sobre todas las cosas; en ti se encuentran, se han encontrado y siempre se encontrarán, total y perfectamente, todos los bienes.

Por eso considero poco e insuficiente cualquier cosa que me puedes dar o prometer fuera de ti, o me puedas revelar de ti mismo, si no te veo y poseo plenamente. Porque mi corazón no puede realmente descansar ni totalmente darse por satisfecho si no reposa en ti, elevándose por encima de todos los dones y de todo lo creado.

Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el

"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Pcia. de Bs. As.

Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00 hs

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

94 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

A) La contemplación: Los siguientes grados de la oración.

¿En qué consiste la contemplación? Dejemos la respuesta a los Santos, que de ella tuvieron experiencia: "Es una deliciosa admiración de la verdad resplandeciente"; "es una santa embriaguez que aparta el alma de la caducidad de las cosas temporales" (San Agustín); "Es un anticipo de las dulces alegrías eternas" (San Bernardo); "Es una sencilla intuición de la verdad que termina en un movimiento afectivo" (Santo Tomás de Aquino); "Es ciencia de amor, que va ilustrando y enamorando el alma hasta subirle de grado en grado a Dios, su Creador" (San Juan de la Cruz); "No es más que una amorosa, simple y permanente atención del espíritu a las cosas divinas" (San Francisco de Sales); "Es una vista de Dios, que procede del amor y tiende al amor" (Padre Luis Lallement).

En la oración contemplativa también hay grados, y son:

a) Quinto grado: El Recogimiento Infuso.

"Es un recogimiento interior que se siente en el alma..., que le da ganas de cerrar los ojos y no oír,

ni ver ni entender sino aquello en que el alma entonces se ocupa, que es poder tratar con Dios a solas" (Santa Teresa).

b) Sexto grado: La Oración de Quietud.

Es una experiencia interior de la presencia de Dios que cautiva la inteligencia y la voluntad, al mismo

tiempo que llena al alma y al cuerpo de una suavidad y deleite verdaderamente inefables.

e) Séptimo grado: La Unión simple.

Se ejerce cuando todas las potencias interiores están cautivas u ocupadas en Dios. No sólo la inteligencia y la voluntad sino también la memoria y la imaginación.

d) Octavo grado: La Unión extática o desposorio espiritual.

Se llega a este sublime grado cuando, además de estar suspendidas en Dios todas las potencias del

alma y los sentidos internos, también los sentidos corporales externos se unen íntimamente con Dios.

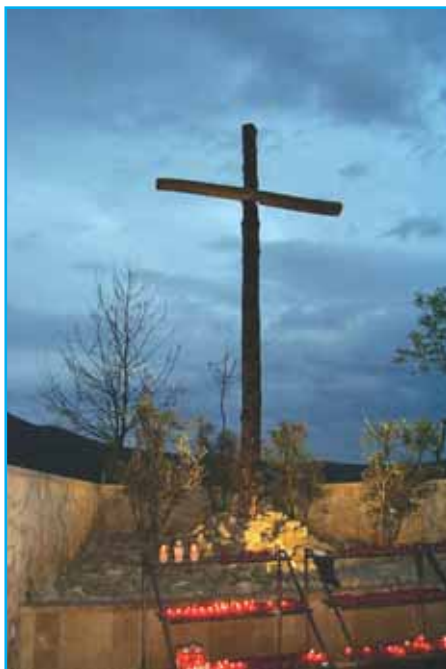
e) Noveno grado: La Unión transformativa o matrimonio espiritual.

"Es una transformación total en el amado, en que se entregan ambas partes por total posesión de la una a la otra, con cierta consumación de unión de amor en que está el alma hecha divina y Dios, por participación, cuanto se puede en esta vida" (San Juan de la Cruz).

Creemos que es importantísimo que conozcas todo el maravilloso despliegue de la vida divina desde el Bautismo hasta el matrimonio espiritual para que tu vuelo sea de águila y no de gallina. No vino Cristo a la tierra para traer-

nos una vida raquítica, estrecha y estéril sino para que tuviéramos "Vida y Vida en abundancia" (San Juan 10, 10).

¡Águilas y no gallinas!



Continuará